

RECENSIONES

BRONISLAW MALINOWSKI. *“Eine Wissenschaftliche Theorie der Kultur”*. Pan-Verlag Zürich, 1949. 264 págs. — Malinowski es uno de los autores que adquieren mayor importancia en el ámbito de la sociología según transcurren los años.

Sus puntos de vista son hoy quizás el punto de partida inexcusable para reflexionar acerca de las categorías que aclaran la relación entre el proceso social y el sistema de estructuras en el que este proceso se integra. Su gran contribución a la sociología es la teoría funcional o el funcionalismo sociológico-cultural. Biólogo, historiador, etnólogo, antropólogo, Malinowski constituye una de las personalidades de mayor altura y complejidad intelectual entre los estudiosos de estas materias.

La teoría funcional sostiene que ninguno de los elementos que integran un complejo social y cultural dado es ineficaz en el orden científico, ya que toda actividad cumple una función,

cuya función es condicionante e insustituible. Desde este punto de vista una determinada cultura, entendiéndola aquí la expresión cultural en un sentido sumamente amplio, se compone de todos los elementos de carácter sociológico, antropológico, etnográfico y espiritual, que puedan distinguirse en ella, sin que ninguno esté funcionalmente desconectado de los demás. La teoría tiene gran alcance si se piensa que en el fondo es una protesta contra la lógica aristotélica y, en cierto modo, una aproximación a la crítica neo-positivista en cuanto ésta se opone o contradice a la lógica montada sobre el concepto de substancia. Aristóteles, y con él la metafísica y la lógica tradicional, partía del supuesto de que las substancias eran entidades incommunicables en la medida en que constituían individuos diferenciados según la rigurosa aplicación del principio de contradicción. De acuerdo con tal principio interpreta el de identidad la realidad

según el supuesto de que cada ente es lo que es frente a lo que los demás son, sin que pueda darse la simultaneidad ontológica de una substancia en varios entes. La aplicación continua de este criterio ha llevado a potenciar las distinciones dicotómicas hasta el punto de haber tardado siglos en percatarnos de que no existe oposición ni distancia real entre individuo y sociedad y que la distinción lógico - metafísica de individuo frente a individuo, empieza a desvanecerse, adquiriendo otros caracteres, de acuerdo con el punto de vista funcional. De este modo, Malinowski aparece en cierta medida como un precursor. Lo que hoy más se le discute es su tesis de la no equivalencia de los elementos funcionales, inclinándose buen número de sociólogos y de etnólogos a admitir que en la investigación sociológica, ante las dificultades de la cuantificación de ciertos ingredientes, se pueden estudiar otros funcionalmente equivalentes. Pero aparte de éstas y otras rectificaciones a las tesis de Malinowski, lo cierto es que la teoría funcional permite una inter-relación sistemática y profunda entre todos los elementos que constituyen el proceso social en su conjunto.

Partiendo de los mismos supuestos, Malinowski ha sido uno de los primeros en negar que en el campo de las disciplinas etnológicas y sociológicas sea válida la distinción entre materia y forma. Desde un principio insis-

tió en que la forma hay que considerarla exclusivamente como la expresión de la continuidad del proceso, y que una etnología formal o una sociología formal es tan absurda como otra exclusivamente material. Con esto logró que las investigaciones de carácter práctico y las especulaciones de valor general y abstracto coincidieran en la misma valoración epistemológica.

Tiene todo lo anterior especial importancia referido a la teoría de las instituciones. Malinowski dice, y con razón, que las instituciones no se han estudiado aún desde un punto de vista estrictamente sociológico, ya que se las ha considerado con preferencia como entidades jurídicas, morales, etc. Ante todo advirtamos que las instituciones son para Malinowski los diversos modos de integración del proceso social. Esta integración se realiza en la medida en que las funciones se cumplen, cumplimiento que exige un aparato material, un sistema de normas y una contribución personal. Todo ello lleva a la constitución de la institución. Rígense éstas en el fondo, según un principio de diferenciación, cuya actividad funcional es el trabajo colectivo, pues según el autor, la esencia de la vida social es el trabajo en común (pág. 92).

Da Malinowski una relación de los tipos universales de instituciones, distinguiendo dos líneas principales: una, que responde al llamado principio de

diferenciación, y otra, al tipo de institución correspondiente. El principio de diferenciación comprende las siguientes gradaciones: la *propagación* o reproducción de la especie, lo que da lugar al tipo de institución que en términos generales llamamos "familia", con todos los supuestos necesarios para su organización jurídica y social. El *territorio* que define espacialmente el conjunto de intereses de un grupo y define sus posibilidades de trabajo en común. Se corresponde a los diversos tipos de instituciones que se refieren a la vida colectiva sobre un cierto espacio, como los grupos nomádicos, villas, etc. Sigue el estrato *fisiológico* que hace referencia a las instituciones que de una manera u otra y sobre todo en los pueblos primitivos se refieren al cuerpo, a sus normalidades y anormalidades. Malinowski llama al estrato siguiente: *libre voluntad de asociación*, que se corresponde a las instituciones en que se asocian por libre decisión los seres humanos, desde los estratos inferiores a los más cultos. Continúa la clasificación la *actividad y profesión*, en cuyo estrato entra la organización del trabajo. Por último, las *clases* y las *categorías* sociales, además de las instituciones integradoras colectivas (*Umfassende*).

Quizás sea en esta parte donde haya que hacer algunas objeciones, pues la clasificación es sumamente simple y generali-

zadora. No obstante, la teoría de Malinowski tiene suma actualidad y nos gustaría ver este libro traducido al castellano, incluyendo la totalidad de los ensayos que en él se contienen, sin excluir la valoración biográfica que en 1942 Malinowski hizo del gran etnólogo Sir James George Frazer.

E. T. G.

GERHARD LEIBHOLZ, "*Der Strukturwandel der modernen Demokratie*". Verlag C. F. Müller. Karlsruhe, 1952, 38 págs.—

La literatura sobre el problema actual de la democracia se ha incrementado notoriamente en los últimos diez años. No es éste el lugar apropiado para indicar las razones que han motivado esa floración de estudios, diversos en puntos de vista y mérito intrínseco. Este breve escrito de Leibholz, fruto de una conferencia pronunciada en Karlsruhe en 1952, recoge, de modo apretado, las tendencias fundamentales del cambio estructural de las democracias occidentales. Tiene el valor de condensar, de manera precisa y sugerente, la transformación de la democracia parlamentaria y representativa liberal en las nuevas democracias de partidos (págs. 13 y 16). El autor afirma, paladinamente, que es un error considerar al *Parteiensstaat* como degeneración de la democracia (pág. 30), pues la mediación del pueblo a través de los partidos pertenece a la